

Capítulo 36

Un viento de caos (2)

Cuando terminó la ceremonia que celebraba el lanzamiento de la Sociedad del Dragón Azur, Dam Soo-Cheon se sentó en su silla en silencio mientras Shim Won-Ui conversaba felizmente con Seo-Moon Hye-Ryung.

Eun Ha-Seol le susurró al oído a Jin Mu-Won: "Oye, ¿no crees que parecen idiotas?"
"¿Eh?"

"Ya sabes, todos estos... rituales y oraciones y cosas así."

Eun Ha-Seol no entendía por qué la gente rezaba a los dioses. En el mundo donde creció, los ganadores siempre se lo llevaban todo y solo los más fuertes podían vivir con comodidad. No había lugar para los dioses en un mundo dominado por los deseos humanos.

Para ella, desear el reconocimiento de un poder superior era señal de debilidad. Simplemente significaba que uno quería evitar asumir la responsabilidad de sus propios actos y decisiones.

¡Jajaja!, rió Jin Mu-Won. Coincidió con Eun Ha-Seol. Aunque los tres de la Cima del Cielo habían fingido que él era testigo de esta farsa, en realidad solo era una herramienta para alimentar su ego.

"¡Tontos!"

"Estas personas son realmente tontas, pero son tontos peligrosos que dictarán el futuro de las Llanuras Centrales".

"¿Te dan miedo?"

"¿Eh?"

"No hay necesidad de tener miedo."

"¿!?"

Mientras estemos juntos, no tendrás miedo de nadie. Pase lo que pase, te protegeré.

Jin Mu-Won abrió mucho los ojos al voltear a ver a Eun Ha-Seol. Su rostro se había puesto rojo de vergüenza por sus frases cursis.

Jin Mu-Won sonrió y dijo: "Gracias".

"...¡En serio, deja de reírte!"



Gracias, Ha-Seol. Si estuviera solo aquí, el aislamiento y la soledad podrían haberme vuelto loco.

De repente, Dam Soo-Cheon se levantó y se acercó a Jin Mu-Won y le dijo: "Oye, ¿puedo hablar contigo a solas?".

Jin Mu-Won asintió y se levantó de su asiento. Eun Ha-Seol observó cómo los dos hombres salían del Salón del Jade Brillante.

Cuando se fueron, alguien se sentó a su lado. Era Seo-Moon Hye-Ryung.

Seo-Moon Hye-Ryung sonrió amablemente: "Hola, señorita Eun".

"..."

"¿Qué tal te pareció la comida hoy?"

Eun Ha-Seol miró con furia a Seo-Moon Hye-Ryung. Con tono serio, dijo: «¡Tú! ¿En qué estabas pensando?».

"¿Qué quieres decir?"

Seguro que sabes lo mal que lo hizo eso. ¿Cuánto más vas a hacerle sufrir antes de quedar satisfecha?

"..." La sonrisa de Seo-Moon Hye-Ryung se desvaneció en un instante.

No tenías por qué invitarlo hoy, pero lo hiciste. A propósito.

Como dije antes, necesitábamos un testigo. Si le pareció ofensivo, le pido disculpas.

"¿Quién carajo te crees que eres?"

"¿¡Qué!?"

¿De quién fue la idea?

"Ya es suficiente, señorita Eun." El rostro de Seo-Moon Hye-Ryung se sonrojó de ira ante el antagonismo de Eun Ha-Seol.

"¿Qué pasa, Unnie?", preguntó Shim Soo-Ah de repente, al notar la fricción entre las dos mujeres. Se acercó y se paró al lado de Seo-Moon Hye-Ryung.

Eun Ha-Seol sostuvo la mirada de Shim Soo-Ah. Había una hostilidad manifiesta en esos ojos. Por alguna razón, esta joven la odiaba profundamente, y eso la inquietaba.

"No te preocupes, no es nada."

Seo-Moon Hye-Ryung intentó ignorarla, pero Shim Soo-Ah pudo sentir que ella estaba tratando de ocultar algo y continuó confrontando a Eun Ha-Seol.



Eun Ha-Seol frunció el ceño. Los sentimientos que había reprimido hasta entonces parecían estar a punto de estallar. Estas dos mujeres no eran la única causa, pero sin duda eran el detonante.

No me gusta el ambiente de este lugar hoy, ni la gente que lo habita. Jugaron con los sentimientos de una persona indefensa como si fuera natural, incluso inventando una excusa como "necesitamos un testigo" para invitarlo. Son justo el tipo de personas que más detesto: personas que menosprecian a los demás.

Con tono amenazador, Eun Ha-Seol gruñó: «No te atrevas a hacerle sufrir más. Su vida ya es bastante dura incluso sin que te metas con él».

—¿No eres tú quien está haciendo sufrir a la gente ahora? ¡Solo estás siendo cruel! — interrumpió Shim Soo-Ah.

“¡No te metas cuando no sabes nada!”

—Ah, ahora lo entiendo. Eres tú quien lo hace sufrir, no nosotros. Ni siquiera se queja, así que ¿por qué haces tanto alboroto en su lugar? ¿Qué te da derecho a hablar por él? Puede que sean parientes, pero hay límites que no se cruzan.

—Soo-Ah, por favor para —suplicó Seo-Moon Hye-Ryung, pero Shim Soo-Ah solo le lanzó una mirada amarga.

Esta mujer es una invitada, igual que nosotros. ¿No te parece que es demasiado presuntuosa? Es como dice el dicho: «De buenas intenciones está el camino al infierno». Cree que lo está ayudando, pero en realidad lo está lastimando.

Seo-Moon Hye-Ryung dijo rotundamente: "Ya es suficiente de tu parte, Soo-Ah".

Aunque quería salvar la situación, ya había dejado que Shim Soo-Ah dijera más de la cuenta. La tensión en el ambiente era máxima, y tanto Eun Ha-Seol como Shim Soo-Ah estaban a punto de estallar en cualquier momento.

De repente, Eun Ha-Seol se estremeció. Un escalofrío le recorrió la espalda y sintió como si le clavarán cien agujas en la piel.

¿Este sentimiento es? ¡No puede ser!



Afuera del Salón de Jade Brillante, Jin Mu-Won le preguntó a Dam Soo-Cheon: "¿Qué querías decirme?"

Quería disculparme y también hablar de algo contigo. freewebnovel.com

“.....”



Mira, lamento mucho no haberte contado de antemano lo que planeábamos hacer y haberte obligado a ser nuestro testigo. Además, mi respuesta a la pregunta que me hiciste antes es: Sí, deseo ayudar a reconstruir el Ejército del Norte.

Ahora que estaban solos, Dam Soo-Cheon sintió que era hora de revelar sus verdaderas intenciones a Jin Mu-Won. La mayoría de la gente desconocía el verdadero valor del Ejército del Norte, algunos incluso hasta el punto de cometer sacrilegios, pero él no. Sabía que esta gente simplemente negaba que el Ejército del Norte, en su apogeo, pudiera destruir fácilmente sus sectas y derrocarlos.

Sin embargo, las opiniones de los jóvenes murim eran totalmente opuestas. En lugar de temer al Ejército del Norte, ansiaban su fuerza. Todos habían crecido escuchando historias de gloria, de guerra, de tragedia, de victoria y derrota. Era un lugar donde podían pasar de cero a héroes.

Los jóvenes guerreros de Murim son los que más desean reconstruir el Ejército del Norte.

La generación anterior del gangho veía a estos jóvenes como simples polluelos, pero Dam Soo-Cheon no compartía su opinión. Creía que si lograba reunir a todos los guerreros de la generación más joven, podría romper el delicado equilibrio del régimen actual y allanar el camino hacia una nueva era.

Los jóvenes guerreros podrían no estar aún en la cima de su fuerza, pero al igual que un Zhuge Liang muerto ahuyentó a un Sima Yi vivo, usaría al Ejército del Norte como fachada para hacer que los gangho crean en su fuerza y lo acepten como el líder de una nueva superpotencia.

Para lograrlo, necesitaba la cooperación de Jin Mu-Won. El reconocimiento del último sucesor del Ejército del Norte era esencial para la legitimidad de sus afirmaciones. Por esta razón, Dam Soo-Cheon y Shim Won-Ui decidieron convertir a Jin Mu-Won en su testigo. De esa manera, se convertiría en su cómplice, lo quisiera o no.

Esto es de lo más humillante. ¿Qué creen que es el Ejército del Norte? ¿Una herramienta desechable para sus ambiciones? Jin Mu-Won dijo: "¿Quieres ayudar a reconstruir el Ejército del Norte? De acuerdo. Pero, ¿de verdad te dejarán las Llanuras Centrales?"

No me importa lo que piensen. Ya lo he decidido.

"¡Guau, eres increíble!", elogió Jin Mu-Won con una sonrisa sarcástica. Aunque había logrado contener la risa, no pudo evitar sonreír. ¡Ah, las ambiciones irrealistas de alguien que nunca ha fracasado! Jaja.

Sé lo triste que debe ser esto para ti. Aun así, por favor, acepta mi oferta. Te lo ruego.

"....."

Únete a la Sociedad del Dragón Azur. Juntos, cambiaremos el mundo. Dam Soo-Cheon extendió una mano; una mano fuerte, firme y llena de callos. Era la mano de un hombre con la capacidad de cambiar el mundo.



Por un instante, Jin Mu-Won sintió la tentación de tomar esa mano. Si lo hacía, el camino que le aguardaba sería mucho más fácil. Ya no tendría que preocuparse por su supervivencia diaria. Era muy tentador.

Sin embargo, al final, Jin Mu-Won resistió la tentación y negó con la cabeza, diciendo: «Creo que he contribuido bastante a su causa siendo su testigo. Le agradecería que no me involucrara ni a mí ni al Ejército del Norte en sus planes futuros».

Dam Soo-Cheon se quedó atónito y en silencio. Parecía que la negativa de Jin Mu-Won le había sorprendido enormemente. Lo miró fijamente con sus "Ojos de Dominación", pero el joven no apartó la mirada. A diferencia de todos los que conocía, Jin Mu-Won no se dejaba intimidar fácilmente.

Además, Jin Mu-Won no solo no se intimidaba, sino que su mirada reflejaba serenidad. En esa serenidad, Dam Soo-Cheon podía percibir el espíritu poderoso e inquebrantable del Ejército del Norte.

En el futuro, este hombre podría convertirse en el mayor obstáculo para mis planes...

El cuerpo de Dam Soo-Cheon se estremeció, consumido por un intenso presentimiento, como si el pensamiento que acababa de cruzar por su mente se hiciera realidad. Hacía mucho tiempo que no tenía esa sensación... así que decidió renunciar a convertir a Jin Mu-Won en su subordinado.

A veces, es mejor tener un rival que un amigo. Y lo más importante, Jin Mu-Won merece ser mi rival.

Lo siento, fue una grosería de mi parte. Tú y yo somos iguales. No somos personas que se inclinarían voluntariamente ante los demás.

"Somos..." ¡BOOM!

El sonido de una explosión de repente resonó por toda la Fortaleza del Ejército del Norte.

Los dos hombres intercambiaron una mirada sombría.

